

JÁUREGUI

◆ Ni muñequitos ni buenos oradores, en el 2012 habrá que escoger al mejor gobernante.

Se torna costumbre

MANUEL J. JÁUREGUI

Ya son tres los sonoros reveses que ha sufrido el Presidente, lo cual hace recordar la máxima de los entrenadores de fútbol: el problema no es perder, el problema es ¡que se vuelva costumbre!

¡Ah, perdón por no aclarar, no nos referimos al Presidente Calderón, sino al Presidente Obama!

Fue a enseñar la oreja a Copenhague en busca de la Olimpiada y lo mandaron de regreso con un cubetazo de agua fría: primera derrota.

Luego visitó los estados de Nueva Jersey y Virginia pidiéndole a los votantes que respaldaran a los candidatos demócratas a gobernador y el martes los votantes le dieron ¡palo!: segunda y tercera derrotas.

Todo indica que se acabó la "magia" de Obama y los votantes independientes que le aportaron INERCIA a su candidatura YA NO respaldaron la petición del Presidente, sino que la contrariaron.

El humor político de los ciudadanos ha cambiado y de retórica ya están hartos (¡miren qué coincidencia!): lo que quieren son RESULTADOS.

Estas derrotas no son el único problema de Obama, pues se perfilan otras que pueden eslabonar un escapulario de espinas: la prometida reforma de salud está atorada, su capital político sumamente desgastado en el intento de empujarla, y más pronto de lo que se imagina llegará el momento de su reelección, la cual hoy ya no luce tan facilita como la máquina Singer de su abuelita.

Desde hace meses sus generales le pidieron más tropas para Afganistán, a punto de caer ante los avances del Talibán y es fecha que no decide ni que sí ni que no.

La indecisión, la falta de respuesta y de acción no la tolera ni la perdona el electorado.

En todo esto, créanos, amigo lector, hay una moraleja aplicable a nuestro México mágico, que pronto estará metido de lleno en la elección de un nuevo Presidente: ser candidato es lo fácil, ser buen gobernante es lo difícil.

Venderle al electorado una persona como si fuera un producto es parte de la mercadotecnia electoral y es algo comprable. Manipular las emociones de los ciudadanos y hacerlos creer que la percepción es realidad es frecuente y tristemente lo que a veces gana elecciones.

¿Pero luego quién gobierna?

El "producto" tiene caducidad y sólo se puede empaquetar y etiquetar una vez. Si no hay sustancia, experiencia, conocimientos, capacidad, colmillo, carácter, sapiencia y prudencia, llegado éste al poder servirá sólo para más comerciales que es imposible que suplan la incapacidad para administrar y ejecutar.

No busquemos pues hombres perfectos o pseudobeatos que hablen bonito o borren la línea entre la telenovela y la realidad, seleccionemos a quien tenga el perfil de gobernante, que no se cueza al primer hervor, o se la pase frente al espejo cuidando su "imagen", pero sin tomar decisiones,

riesgos o avanzar por la causa de los ciudadanos.

Sin dejar de reconocer defectos es preciso seleccionar virtudes Y APETITUDES para GOBERNAR, no para ser candidato.

Hay mucho que admirar en Mr. Obama, sin duda, pero ha llegado el momento en el que su fuerza se convierte en su debilidad cuando el reper-

torio de soluciones a aplicar es monotemático: si sólo sabe pronunciar discursos epopéyicos, entonces sólo eso hará.

Nuestro actual Presidente, Felipe Calderón, es un buen hombre, sin duda, pero su experiencia política está limitada a la vida partidista y legislativa: nunca dirigió una empresa, nunca manejó un Estado, no tuvo oportunidad de adquirir ni demostrar capacidad administrativa.

En el momento de escoger quizás era la única opción, y no la mejor, por ello mismo hay que procurar evitar repetir el error. Con plena antelación debemos asegurarnos de que, en el 2012, existan en México nutridas opciones para entre ellas escoger AL MEJOR gobernante.

No muñequitos bonitos u oradores de púlpito, sino venados correteados, baleados y colmilludos que se las conozcan de todas, todas, y que sepan, al menos, cuándo mostrar la zanahoria y cuándo el garrote.

En suma: necesitamos ESTADISTAS que alteren el statu quo para avanzar y no grillos que lo perpetúen y nos acostumbren a PERDER.

